

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 74:

## La voz de Eliseo se hace oír

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 74*

---

# LA VOZ DE ELISEO SE HACE OÍR

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 74

En un momento dado, Elías creía erróneamente que él era el único profeta que quedaba en la tierra. El Señor le dijo que eso no era así; que, en realidad, habían muchos que todavía servían a Jehová, y no adoraban a Baal. En nuestra última lección aprendimos que Eliseo fue el sucesor de Elías, y que a él también se le había dado del espíritu de Elías. Seguiremos viendo la historia del ministerio profético de Eliseo en esta lección.

Bajo la enseñanza profética de Eliseo, el número de profetas sigue creciendo. Hasta llegar al punto en que necesitan ampliar la vivienda para los profetas. Con la aprobación de Eliseo, comienzan a talar árboles y así obtener madera para el proyecto, y mientras uno de los hombres está trabajando, la cabeza de su hacha de hierro se sale del mango y cae en el agua, ya que estaban cortando algunos árboles específicos a orillas del Jordán. Las hachas de hierro no eran un producto común en esa época; probablemente eran caras y difíciles de conseguir. Pero hay un problema mayor, y es que esta hacha era prestada. La persona está bastante angustiada mientras le cuenta a Eliseo lo sucedido. Eliseo pregunta: «¿Dónde cayó la cabeza del hacha?». Entonces, corta una pequeña rama y la arroja allí. ¿Y qué pasó? Un gran milagro sucede: La cabeza del hacha flota hasta la superficie para que el hombre pueda sacarla. Nuevamente, Dios muestra su bondad y fidelidad, incluso de esta manera inusual.

Mientras tanto, el rey de Siria está tratando de hacer incursiones en el reino de Israel llevando a cabo ataques secretos. Estaba enviando tropas para tender una emboscada para cuando el rey de Israel pasara. Pero Eliseo enviaba un mensaje al rey para advertirle de que no pasara por un lugar en particular y, efectivamente, cuando el rey envió a alguien para comprobarlo, allí estaba el enemigo. Así que el rey evitaba ir a esa zona en particular. Y esto sucedió una y otra vez. Finalmente, el rey de Siria comienza a sospechar que uno de sus propios hombres es un traidor que le hace saber al rey de Israel sobre sus planes. Le pregunta a sus hombres: «¿Quién de ustedes es el traidor?». Uno de sus hombres dice: «No es ninguno de nosotros, es Eliseo. Todo lo que hablas en secreto en tu habitación, Eliseo se lo está contando al rey». La mayoría de los comentaristas creen que la fama de Eliseo fue llevada a Siria por Naamán, y algunos incluso creen que fue el propio Naamán quien le dijo esto al rey. En cualquier caso, el rey ve a Eliseo como una amenaza que debe ser eliminada.

Envía espías para encontrarlo, y ellos regresan al rey y le dicen que Eliseo está en Dotán. Seguramente el rey no se atreverá a intentar capturar al hombre que sabe lo que el rey está diciendo a kilómetros de distancia, ¿verdad? El rey no está considerando que este profeta es un siervo del Dios Altísimo. Así que, envía suficientes hombres con caballos y carros para cercar la ciudad por la noche, de modo que nadie pudiera salir de la ciudad por la mañana. Cuando el siervo de Eliseo sale a la mañana siguiente, ve que la ciudad está sitiada y regresa para preguntarle a Eliseo qué es lo que van a hacer. Eliseo ora para que el Señor abra los ojos a su siervo, y pueda ver la protección del Señor. Al siervo se le abrieron los ojos para ver que el Señor también ha preparado un gran ejército de caballos y carros de fuego al alrededor de ellos, creando así una barrera entre ellos y los soldados sirios.

La ciudad está sobre una colina, por lo que los sirios están abajo en el valle. Mientras Eliseo y su siervo descienden hacia los sirios, Eliseo ora para que Dios ciegue a los soldados. Esto no significa que su visión fue completamente cegada, sino que fue lo suficientemente alterada como para no reconocer a Eliseo, ni darse cuenta de lo que estaba pasando. Eliseo les dice a los soldados que están en el lugar equivocado, pero que, si lo siguen, los llevará al hombre que están buscando; y así hace que lo sigan hasta Samaria. Una vez que están en la ciudad, y en la presencia del rey, Eliseo ora para que Dios les abra los ojos. Cuando su visión vuelve a la normalidad, ven que están en medio del territorio enemigo y a su merced. El rey le pregunta si debería destruir a los soldados, pero Eliseo le dice que no, que les den toda la comida y bebida que necesiten y que los envíen de regreso a Siria. Y eso es exactamente lo que sucede; y parece que el rey de Siria se siente humillado por este trato para con sus propios soldados, de modo que, por un tiempo, las bandas de los sirios dejaron de molestar a Israel.

Algún tiempo después, el rey Ben-adad vuelve a la carga e intenta tomar la ciudad capital de Samaria sitiándola. Samaria está bien fortificada, y los historiadores nos dicen que las murallas eran lo suficientemente grandes como para que los carros pasaran por encima de ellas. Pero, finalmente, la ciudad comienza a quedarse sin comida. Mientras Joram examina la situación, una mujer le pide que interceda por ella, porque en su desesperación ella y su vecina habían cometido un terrible acto de canibalismo: se habían comido a su propio hijo. Pero ahora, su vecina había escondido a su hijo, al que iban a comer después. Así de grave se había puesto la hambruna. Cuando Joram oyó esto, se viste de saco y, en un arrebato de ira, exige que Eliseo sea decapitado. ¡Él está culpando a Eliseo por la hambruna! ¿Por qué? Es de suponer que Eliseo le había dicho que no se rindiera ante el enemigo, y Joram podría estar preguntándose por qué Eliseo no había realizado un gran milagro para liberarlos.

Así que, lleno de ira, toma la precipitada decisión de acabar con la vida de Eliseo, y envía a un siervo con un mensaje: «Ciertamente este mal viene de Jehová. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?». Eliseo sabe que viene, y también sabe cuál es la intención de Joram antes de que el mensajero llegue. El mensaje del rey es frustrante: ¿Por qué

debería esperar más para la liberación? ¿Por qué no debería ejecutar a Eliseo? ¿Por qué no se rinde? Eliseo dice que mañana habrá suficiente comida para todos, pero su respuesta es recibida con burlas. El siervo dice: «Esto no sucederá, aunque Dios hiciera ventanas en el cielo». Eliseo le dice que él lo verá cumplirse, pero que no podrá recibir nada para sí. ¿Cómo va a realizar Dios este milagro? ¿Cómo es que toda la ciudad conseguirá suficiente comida el día siguiente? Un milagro asombroso ocurre.

Hay algunos leprosos fuera de las murallas de la ciudad que también están pasando hambre. Si ellos pidieran que se les permita entrar a la ciudad, también hay hambruna allí, por lo que morirán de hambre. Si se quedan dónde están, igualmente morirán. Entonces, deciden ponerse a merced de los sirios. Tal vez les perdonen la vida. Entonces van con los sirios, pero... ¡no hay nadie allí! La comida está allí, la ropa está allí, las tiendas de campaña siguen allí, ¡pero todos los soldados han desaparecido! ¿Qué ha pasado? Dios hizo que escucharan un sonido como el de un gran ejército acercándose, y los sirios pensaron que Israel había contratado a algunos aliados para que lucharan por ellos. Les parecía un ejército tan grande que los sirios huyeron rápidamente sin llevarse consigo ninguna de sus pertenencias.

Los leprosos comieron, bebieron, y se llevaron objetos de valor al lugar donde se estaban quedando, pero luego comienzan a sentirse culpables: «¿Y qué con los que se están muriéndose de hambre en la ciudad? Ellos también necesitan comida». Así que llaman a los guardas de las puertas, y les dicen lo que encontraron. La noticia llega al rey, pero él sospecha de que se trata de un plan de emboscada. Piensa que los sirios en realidad están escondidos a lo lejos, esperando a que los israelitas salgan de la ciudad desesperados por comida. Pero convencen al rey para que lo compruebe enviando a algunos a hacer un reconocimiento. Es de noche, y examinan cuidadosamente el campamento enemigo. No había nadie allí. La ropa, el oro, la plata, la comida, todo lo dejaron abandonado. Así que regresan con las buenas nuevas y la gente comienza a salir apresuradamente de la ciudad. Hay suficiente para todos, pero el siervo que se burló del mensaje de Eliseo es pisoteado hasta la muerte por la multitud, por no creer en la palabra de Dios.

La primera parte de 2 de Reyes 8 contiene una narración que sucedió antes de los sucesos de los capítulos del 5 al 7. Eliseo le dice a la mujer cuyo hijo había resucitado que deje su casa y su tierra, y busque otro lugar donde vivir porque se avecina una hambruna. Ella y su hijo se fueron por siete años y, cuando regresan, alguien más está ocupando su casa y su tierra, y se niega a devolvérsela. Ella apela a Joram, quien casualmente está teniendo una conversación con Giezi. El rey le está preguntando a Giezi acerca de todos los milagros que Eliseo había realizado, y Giezi se los relata al rey, incluyendo la resurrección del hijo de la viuda. Mientras están conversando, esa misma viuda se acerca al rey con su petición. Se confirma que ella y su hijo son aquellos a quienes Eliseo ayudó, y el rey ordena que se le devuelvan sus propiedades. Este es un ejemplo más de la divina providencia de Dios.

En algún momento, Eliseo viaja al territorio de Damasco, y como muchos creen, fue enviado por Dios para estar en el territorio enemigo. Sucedió que Ben-adad estaba enfermo, el mismo rey sirio que intentó derrotar a Israel, y que también procuró acabar con la vida de Eliseo. Le dicen al rey que Eliseo, el varón de Dios, está en Damasco. Ben-adad envía a su siervo Hazael diciendo: «Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por medio de él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?». A pesar de la hostilidad anterior de Ben-adad, él reconoce a Eliseo como un siervo de Dios. Eliseo le dice a Hazael que Ben-adad se podrá recuperar de su enfermedad, pero Dios le ha mostrado a Eliseo que va a morir. Entonces, mientras Eliseo mira fijamente a los ojos de Hazael, comienza a llorar. Dios también le ha mostrado lo que Hazael va a hacer en el futuro, y no es para nada bueno.

Hazael le dijo: «¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: «Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel: a sus fortalezas prenderás fuego, y a sus jóvenes matarás a espada, y a sus niños estrellarás, y a sus embarazadas abrirás». Y Hazael dijo: «Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga esta gran cosa?». Y respondió Eliseo: «Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria». Podemos notar la incredulidad en su voz. ¿Cómo? ¿Crees que soy una especie de animal para ser tan cruel? Pero a su regreso, Hazael comienza a darle vueltas: ¡Voy a ser rey! ¿De verdad? ¿Y cómo va a suceder? Cuando regresó, tomó un paño húmedo y asfixió a Ben-adad hasta la muerte. Ahora él es el rey. Una vez más, la palabra de Dios se cumple.

Pero el Señor ha determinado algo más en Su divina voluntad para Israel. Eliseo envía a un profeta con aceite para ungir a un nuevo rey para Israel. Las instrucciones son específicas: El profeta debe encontrar a un hombre llamado Jehú, tomarlo aparte, darle un mensaje, ungirlo en secreto, y huir lo más rápido que pueda. Así que, ahí va, llevando a cabo las instrucciones. Los hombres que están con Jehú quieren saber lo que acaba de suceder. Jehú dice que: «Pueden darse cuenta de que por la ropa del hombre es un profeta, y saben lo que dicen los profetas». Los hombres no están muy convencidos y lo presionan. Jehú les dice que ha sido ungido rey de Israel y que tiene una tarea especial que cumplir: Tiene que destruir la casa de Acab. Sin dudarlos, ellos inmediatamente elevan a Jehú en un trono alto, tocan las trompetas y declaran que es rey. Entonces Jehú planea eliminar a Joram, el actual rey de Israel.

Joram se estaba recuperando de las heridas de la batalla en Jezreel, y también sucedió que Ocozías, rey de Judá, estaba allí visitando al rey. El plan de Jehú es matarlos a ambos, así que va con sus hombres en su carro. El centinela de la muralla ve avanzar una compañía, y envía un mensajero a su encuentro para ver si se trata de aliados o de enemigos. Jehú se niega a responder al mensajero y le dice que se ponga detrás de él. Se envía otro mensajero, y la respuesta es la misma. Ahora el centinela se da cuenta de lo rápido que se acerca la compañía, y lo asocia con la reputación de un solo hombre: Jehú.

Al parecer, Joram no espera problemas, así que prepara a sus hombres para salir al encuentro de Jehú, para averiguar cuál es la urgencia, y se reúnen en una parte de la propiedad que era de Nabot. En la providencia de Dios, tanto Ocozías como Joram recibirán la venganza de Dios por la propiedad que fue robada por Acab y Jezabel. Joram le pregunta a Jehú si ha venido en paz, y Jehú le deja claro que nunca podrá haber paz mientras su madre Jezabel continúe en su idolatría, y sus prácticas abominables. Joram se vuelve hacia Ocozías y grita: ¡Traición! Él intenta huir, pero Jehú le dispara una flecha, matándolo en el acto. Ocozías también es herido de muerte, y más tarde muere. El cuerpo de Joram es depositado en el campo de Nabot, por la palabra del Señor.

Pero Jehú aún no ha terminado. A medida que se acerca a Jezreel, Jezabel rápidamente trata de hacer que su apariencia sea lo más parecido a la realeza, posiblemente en un débil intento de aparecer como una reina fuerte, una con la que nadie puede jugar. Desde una ventana alta del palacio del rey, de manera altiva le hace a Jehú una pregunta dándole a entender que sabe que él ha matado a Joram. Dos eunucos responden a su petición de ayuda, y arrojan a Jezabel al suelo. La palabra de Dios se cumple nuevamente porque Elías había profetizado que en la heredad de Jezreel los perros comerán la carne de Jezabel.

¿Recuerdas cómo Acab se había humillado ante el Señor cuando fue reprendido por Elías? Dios dijo que no traería juicio sobre Acab mientras él estuviera vivo, pero que en los días de su hijo el mal vendría. Ahora la palabra de Dios se cumplirá nuevamente. Jehú desafía por carta a los gobernantes de Israel a que pongan en el trono al mejor de los hijos de Joram, pero ellos se niegan, sabiendo que Jehú acaba de matar a dos reyes. Él envía una segunda carta ordenando que eliminen a todos los hijos del rey. Esto también se lleva a cabo, y cuando esto se hace, escuchen lo que Jehú dice: «Y al llegar la mañana, él salió, y puesto en pie, dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí, yo he conspirado contra mi señor y le he dado muerte; pero ¿quién ha matado a todos estos? Sabed ahora que nada caerá en tierra de la palabra de Jehová, de la que habló sobre la casa de Acab, y que Jehová ha hecho lo que dijo por medio de su siervo Elías». Entonces mató Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus grandes, y a sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no le quedó sobreviviente. Como había dicho Elías, la casa de Acab sería completamente destruida, y así fue.

El siguiente acto de Jehú ha dividido a los comentaristas. Jehú afirma ser un adorador de Baal más ferviente que Acab. De hecho, él va a mostrar su celo organizando una asamblea especial de adoración para Baal a la que nadie puede faltar. Todos los profetas deben asistir. El mensaje se difunde por toda la tierra, y en el día señalado, la casa de Baal está llena de gente. Jehú se asegura de que solo estén presentes los profetas de Baal porque tiene un motivo oculto para esta reunión. Él ordena a sus hombres que maten a todos los presentes que han venido para adorar a Baal. También hace quemar todas las imágenes, y la casa de Baal también es destruida. Leemos: «Así exterminó Jehú a Baal de Israel».

A pesar de todo lo bueno que Jehú hizo, él estaba lejos de ser perfecto. Hacia el final del capítulo 10, la palabra de Dios nos dice: «Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien al hacer lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Jehová, Dios de Israel, con todo su corazón; no se apartó de los pecados de Jeroboam, quien había hecho pecar a Israel».

Esta lección ha cubierto mucha historia. Vimos cómo Eliseo continuó como profeta, cómo Dios le había dado habilidades especiales para realizar milagros, y también cómo Dios hizo que su palabra profética se cumpliera. Se nos ha recordado nuevamente que el pecado siempre será castigado, incluso si no sucede de inmediato. Eliseo llevó fielmente la palabra del Señor tal como se le dijo. A veces la gente no quería escucharla. Algunos no la creyeron. Pero siempre fue verdad, independientemente de cómo la gente lo recibiera. ¿Cómo recibimos nosotros la palabra de Dios? ¿La creemos con todo nuestro corazón y confiamos en la palabra de Dios para la salvación de nuestra alma?